

ENTREVISTA | Jorge Luis Marzo Historiador del arte, comisario y profesor

# ‘A partir de ahora lo que no se venda no va a ser considerado cultura’

DOLORES ACEBAL

El pasado mes de junio, Jorge Luis Marzo (Barcelona, 1964) publicó, a raíz de su participación en la Comisión de Cultura de la AcampadaBCN del 15M, un escrito en su blog que levantó cierta polvareda en el establishment cultural catalán. El texto en cuestión, ‘L’era de la degradació de l’art i de la política cultural a Catalunya’, desgana sin contemplaciones los orígenes del actual desmantelamiento del tejido artístico catalán. De aquellas aguas, estos lodos, que se dice ahora. Y es que Marzo es muy aficionado a rastrear las genealogías ocultas tras los relatos culturales oficiales.

**Recientemente usted mencionaba que el arte no debe darnos la manta para cobijarnos del frío, sino llevarnos a cuestionar por qué hace frío.**

La política artística catalana y española se estructura en torno a un eje principal: nuestra realidad social es conflictiva; nuestra vida laboral, insatisfactoria; el sistema en general, se tambalea; así que el arte debe ofrecernos una salida holística, casi curativa. Se trata de un tipo de cultura basada en el consenso, en la cohesión, que cobra especial fuerza durante la Transición: un momento en el que, frente a los problemas políticos derivados de una dictadura, frente a la idea de que ricos y pobres, derechas e izquierdas, vascos, catalanes y castellanos



Jorge Luis Marzo en Barcelona, en octubre de 2012. FOTO: D.A.

ya, me decía: “Mira, lo que a nosotros aquí realmente nos interesa es un arte al servicio de la integración. Tenemos unos problemas muy concretos y ¿por qué no vamos a poner esa creatividad de carácter marcadamente social al servicio de la integración de los inmigrantes, y de combatir la pobreza y la miseria, que cada vez crecen más en los barrios?”. Ciertamente eso es muy interesante, pero supondría pensar en la creatividad estrictamente en clave de bienestar social y paternalismo. Y estas son obligaciones del Estado, sin duda. Lo que ocurre es que muchas veces esas obligaciones se hacen pasar por cuestiones artísticas porque no hay ninguna política estructurada para atajar los problemas donde verdaderamente hay que hacerlo.

**Y entonces el arte se confunde con la política y eso genera cierto desconcierto**

La gente se siente muy incómoda frente al arte contemporáneo. Y no es que esto sea culpa del arte contemporáneo, sino que es su principal motivación. El arte utiliza lógicas no siempre lineales y precisamente por ello es capaz de romper determinadas ideas consensuadas y ofrecernos herramientas de reflexión muy ricas. El sistema de bienestar social que se creó después de la Segunda Guerra Mundial se está desmoronando a ritmos cada vez más acelera-

dos y, a raíz de ello, buena parte del arte contemporáneo ha asumido un papel combativo, socialmente intrusivo y políticamente activo. Solo el 8% de los españoles va a los museos de arte contemporáneo. ¿Es que el 92% restantes son idiotas? No, simplemente no encuentran en el arte contemporáneo sus imaginarios, los encuentran en otros lugares. Entonces lo que tendrán que hacer los artistas es ir a esos lugares y articular sus relatos en contextos no codificados artísticamente. Si la gente no va al arte contemporáneo, pues será el arte contemporáneo el que tendrá que acercarse a la gente. Esto evidentemente choca con una estructura artística muy férrea, en donde todo tiene que pasar por el museo, la galería o la academia.

**Españolizar a los niños catalanes: ¿cómo se interpreta esta polémica en clave cultural?**

¿Por qué un ministro de cultura y educación es capaz de lanzar una proclama como esa y quedarse tan ancho? Hay varios motivos. Uno de ellos, fundamental: la definición de cultura en el diccionario de la Real Academia Española no menciona en ningún momento la palabra transmisión. Sí lo hacen, en cambio, el Webster de lengua inglesa, o el Larousse de lengua francesa, por citar algunos. Que un conjunto de conocimientos, creencias y tradiciones de ca-

rácter histórico se transmitan, significa que cada vez que así se haga existirá la posibilidad de cuestionarlos y/o actualizarlos. Si, por el contrario, no hay transmisión, será porque estamos hablando de esencias inmanentes. En realidad lo que ha dicho ahora el ministro Wert no creo que sea muy sorpren-

**‘La gente se siente muy incómoda frente al arte contemporáneo. Y no es que esto sea culpa del arte contemporáneo, sino que es su principal motivación’**

dente. Quiere españolizar. Es lo que han querido todos los ministros de cultura y de educación durante los últimos siglos. Si la cultura es el mayor valor común que tenemos en España, porque crea cohesión y deshace los conflictos, ¿cómo la vamos a poner en cuestión? Si alguien quisiera cargarse España solo tendría que cargarse la cultura española, todo lo demás caería como un castillo de naipes. Con esto no quiero decir que no haya constructos similares en Catalunya, Euskadi, Alemania u

Holanda, porque, de hecho, estos son mecanismos nacionalistas que tienen su origen en el siglo XIX. Lo que sucede es que aquí han sido incontestados. Alemania perdió la Segunda Guerra Mundial y tuvo que replantear todo su sistema cultural; Francia también tuvo que reconstruirse entera. España, no. España ha continuado impertérrita con la misma línea de colonización cultural que inició en el s. XVII.

**Háblenos de su texto, ‘L’era de la degradació de l’art i de la política cultural a Catalunya’.**

El texto surge como una necesidad imperante de reaccionar ante una serie de políticas que se estaban aprobando en el Parlamento de Catalunya y que se concretaban en: l’Avantprojecte de la Llei Omnibus, el PAM (el Plà d’Acció Municipal de l’Ajuntament de Barcelona) y la nueva Llei de Museus de la Generalitat de Catalunya. Todas ellas coincidían en lo mismo: en señalar que el arte pasa a ser una simple industria. A partir de ahora, lo que no se venda, no va a ser considerado cultura. Se acaba la subvención y empieza la inversión. El texto lo hice con la idea de desgarrar la genealogía de ese pensamiento. Un pensamiento que viene de muy atrás, de unas clases burguesas enormemente utilitaristas, que al no tener estado han considerado que Barcelona debía ser su ciudad-estado. En ese sentido, les han resultado mucho más operativas las artes aplicadas, la arquitectura, el diseño gráfico y el diseño industrial que el arte. Es decir, cosas que se puedan vender, que den marca y generen confianza industrial.

El Estado dedica un 1% de su presupuesto a la Cultura y los Ayuntamientos dedicaban un 4,5%. Ese 4,5% ha desaparecido. Lo que le están quitando a la cultura es insignificante en términos presupuestarios, pero es absolutamente catastrófico para el tejido cultural. Es un discurso neoliberal que quiere deshacerse de cualquier concepto de cultura que tenga que ver con la exploración del conflicto y el cuestionamiento del status quo del poder. Y es contra eso que tenemos que luchar. No podemos permitir que nos roben el relato. Para mí este texto tiene esa voluntad.

**Te puede interesar**

Web de Jorge Luis Marzo en la que se puede leer su texto “L’era de la degradació de l’art i de la política cultural a Catalunya”: <http://soymenos.net/>

**‘Si alguien quisiera cargarse España solo tendría que cargarse la cultura española, todo lo demás caería como un castillo de naipes’**

tenían que entenderse, la cultura sirvió como una especie de pegamento. Y ciertamente eso pudo tener un sentido entonces, pero no nos ha llevado a ningún sitio. Nos ha dejado una política cultural que solo favorece una creatividad basada en la sensibilidad y no en el desarrollo del espíritu crítico.

**Pero, y ese otro arte que nos da la frazada, ¿no debe tener también su lugar en la sociedad?**

Sí, por supuesto. El otro día, hablando con el alcalde de una ciudad importante de Catalun-